

## Una muy muy extraña Aventura

Había una vez hace mucha mucha tiempo una niña que se llamaba Irene que tenía una vida normal, como cualquier otra. Pero un día Irene se encontró una puerta, una puerta normal en su casa que nunca había visto, así que hizo lo que cualquier persona haría, cruzarla. Lo que vio tras ella la dejó sin palabras, ¡increíble! Detrás de aquella puerta había un bosque, pero no uno cualquiera, un bosque de plata que hablaba, con un ~~montón~~ montón de personitas cantando.

Todo aquello le parecía increíble así pues, fue caminando hasta llegar a un claro vacío en el que un viejo árbol le dijo: "Niña ven, acércate, escucha, todos los árboles de este bosque serán quemados mañana. Tú eres la única que puede salvarnos." Irene se extrañó al pensar que ella, precisamente ella, tendría que salvarlos por eso contestó:

- "¿Y ¿Por qué yo? ¡No se lo que tengo que hacer!"
- "Sigue tu instinto y todo saldrá bien."

A Irene le pareció el peor consejo que le habían dado nunca, pero decidió seguirlo así que anduvo durante 2 horas hasta llegar a una casa de la que provenían gritos horribles, y a sus alrededores no



había vegetación, ni siquiera una insignificante florecilla.

A Irene todo aquello le parecía muy raro y le daba miedo, pero igualmente entró, y casi se le saltan las lágrimas. A hi dentro había un montón de plantas parlantes enjauladas a punto de ser quemadas; De repente apareció una especie de bruja cantando una canción muy



rara. Parecía alegre pero en cuanto vio a Irene se puso a gritar como una loca, soltó las cerillas y empezó a pegar patadas al suelo; Hasta que finalmente gritó:

"¡¡¡ Que hace una niña aquí!!! ¡ Me dan miedo los niños!"

Si, una bruja a la que le dan miedo los niños, raro ¿ verdad? Buena pues Irene aprovechando su miedo cogió la caja de cerillas del suelo y gritó con todas sus fuerzas: "¡¡ No es justo, no puedes quemarlas por que si!!! Eres una mala persona." La bruja sorprendida por su reacción tropesó, lo que hizo que Irene la empujase todavía más hasta que la bruja cayó de las jaulas, que se abrieron y...

¡ Plantas de todo tipo de enredaderas, hasta pinas salieron a ayudarla!

La ataron desde las tolillas hasta los hombros, Irene les sonrió agradecida, al fin y cabo no había sido ella quien había salvado el bosque. En ese momento sonó el despertador todo había sido un bonito sueño, un sueño que Irene nunca olvidaría.



**C**olorín colorado este sueño se ha acabado